

“Podemos señalar que dentro de las políticas educativas diseñadas por el Ministerio [de Educación Nacional], la enseñanza de las ciencias sociales estuvo ligada a la promoción del imaginario de las elites sobre la nación. En este sentido, se pudo establecer que el proceso de construcción de identidad nacional, estuvo directamente articulado a la construcción del proyecto político del Estado nación, entendido como proyecto de elite, que dejó de lado [produjo la condición de marginalidad] a la diversidad cultural y [a] la pluralidad de las expresiones políticas existentes en el país conduciendo, a su vez, a la sustitución de lo nacional por lo estatal y a la imposición de un modelo de cultura política distanciado del discurso democrático promulgado por las clases dirigentes del país” (pág. 178).

La diversidad cultural colombiana cuestiona radicalmente las formas de organización social basadas en la homogeneidad, en los modelos culturales preestablecidos de jerarquías y servidumbres, donde las identidades regionales, étnicas y nacionales son de vital importancia para la investigación sobre las relaciones existentes entre la educación y la política.

Ningún análisis sobre la educación en Colombia debe excluir, tanto en el pasado como en el presente, consideraciones sobre la política: ¿Cómo construir una relación educativa y una comunicación en situaciones culturalmente complejas y heterogéneas —la dinámica de la raza, las actitudes perjudiciales hacia mujeres y minorías—, sin sujeción de la cultura establecida y oficial? ¿Cómo se produce y reproduce un entorno que tenga credibilidad en situaciones en que los trastornos de violencia políticos y sociales niegan las diferencias en los modos de vivir y pensar y rechazan la diversidad cultural (histórica y social)?

Para Robert Alan Dahl, la democracia debería ser una búsqueda de “una sociedad en donde la gente pueda vivir en paz, en donde se respete la igualdad intrínseca de los demás y en donde, en común, se busque la mejor de las vidas posibles”

(pág. 337). La interculturalidad y la pluralidad en la educación y en la vida reposan sobre un principio simple: el *Otro* es a la vez idéntico a mí y diferente de lo que yo soy. El texto prueba las conexiones existentes entre la esfera política, cultural y económica y la educación. La naturaleza del estudio que reseñamos explica la dinámica del poder en la escuela, el contexto socioeconómico que la configura y los procesos de dominación y subordinación que afectan a los estudiantes y a otros individuos en el aparato escolar de Colombia, en el periodo mencionado.

ALEXANDER CIFUENTES
Profesor titular, Universidad Distrital
Grupo de Investigación:
Interculturalidad, Ciencia y Tecnología

Bibliografía

- BHABHA, Homi K. (edited by),
1990, *Nation and Narration*, Londres y Nueva York, Routledge.
DAHL, Robert Alan, 1989, *Democracy and its Critics*, Nueva Haven, Yale University Press.

Sopa de cangrejos

Freshwater Crabs from Colombia: A Taxonomic and Distributional Study

Martha R. Campos
Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, colección Jorge Álvarez Lleras, Bogotá, 2005, 363 págs.

Los crustáceos decápodos de la franja superior del talud continental (300-500 m) del mar Caribe colombiano

Varios autores
Instituto de Ciencias Naturales Universidad Nacional de Colombia, Monografías de Fauna de Colombia, Bogotá, 2005, 272 págs.

Los profesores Campos, del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, acaban de publicar estos volúmenes que cubren su labor de más de dos dece-

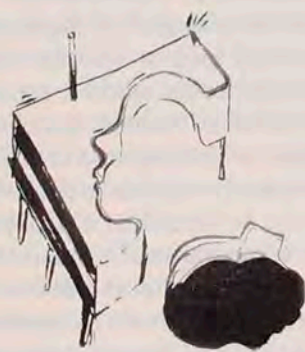
nios de estudio de la fauna de crustáceos de nuestro país. El trabajo de la profesora Martha Campos, escrito en inglés, la *lingua franca* de la ciencia contemporánea, está dividido en cuatro partes: Introduction (páginas 9-20); Chapter 1: Family Trichodactylidae. Taxonomic study (páginas 21-82), Chapter 2: Family Pseudothelphusidae. Taxonomic study (páginas 83-321); Chapter 3: Summary of distributions (323-346), y References (347-363).



La primera sección, que comienza con una introducción propiamente dicha, incluye la historia taxonómica de las dos familias que abarcan a los cangrejos de agua dulce del país, la lista de especies de ambas familias, la terminología basada en una figura para cada familia, material y abreviaturas y los agradecimientos. El segundo capítulo trata sobre las especies de Trichodactylidos; en nuestro país existe el 29% de las casi cincuenta especies de esta familia conocidas en el mundo. En la tercera parte de la obra vemos que de las 230 especies aceptadas de Pseudothelphusidos el 34% viven en Colombia, y de ellas la gran mayoría es endémica. El capítulo siguiente trata de la distribución horizontal y altitudinal de los géneros de cangrejos dulceacuícolas que aparecen en Colombia. El volumen incluye 106 figuras, principalmente de los cangrejos, y mapas con sus distribuciones.

El trabajo del profesor Néstor Hernando Campos y colaboradores cubre a los crustáceos superiores que

ocupan la primera porción del talud continental (300-500 m de profundidad) de nuestro mar septentrional. La obra está dividida en Resumen y Abstract (páginas 19-20); Introducción (páginas 20-21); Área de estudio (páginas 21-26); Metodología (páginas 27-28); Lista de las especies colectadas (páginas 28-31); Orden decapoda (páginas 31-242); Bibliografía (páginas 243-263); tres anexos (páginas 265-269) e Índice de nombres científicos (páginas 270-272); además está profusamente ilustrada por 207 figuras, más un anexo con tres láminas en color con 16 figuras adicionales. En total, 103 especies son presentadas en el volumen, entre ellas camarones (29), langostas (siete) y cangrejos (67, 31 de ellos ermitaños o sus parientes cercanos y 36 cangrejos convencionales). Se destaca en este trabajo que el 39% de las especies se registran por vez primera para nuestras aguas territoriales, entre ellas cuatro que no habían sido halladas antes en todo el mar Caribe.



La enorme labor de campo y de laboratorio que permitió la escritura de estas obras está acompañada de un ingente acopio de la literatura científica apropiada. Así, la obra de Martha Campos se basa en 179 referencias, mientras que la de Néstor Campos y su equipo cuenta 375 citas bibliográficas. Pocos errores pudieron ser detectados en estos volúmenes sobre nuestros crustáceos. El trabajo de la profesora Campos se hubiese beneficiado de un Resumen, más si se considera que no está escrito en español. Campos y colabo-

radores, por su parte, usan el nombre *curaçoensis* para una especie de *Pagurus*, pero el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica no permite el uso de marcas diacríticas en los nombres científicos; por ello el nombre correcto de esta especie es *Pagurus curacoensis*. Además, la especie *Munida flinti* es la única de la que no se presenta algún comentario, por lo cual debió de tratarse de una omisión de edición.

Cuando se examinan detenidamente las contribuciones de nuestros científicos al conocimiento de la biodiversidad colombiana, sólo podemos quitarnos el sombrero. Viene a la mente la idea de todo lo que se podría hacer para que esa riqueza inconmensurable sea no sólo conocida sino utilizada, pero no como exige el esquema de desarrollo que nos rige, talando y saqueando, sino manejando, buscando y aprovechando toda la socioeconómicamente valiosa información que la biodiversidad incluye. ¿Cuándo llegará, por fin, para Colombia el tiempo de apoyar a los intelectuales y científicos, que con sacrificio y sin recursos han producido conocimiento y continuarán haciéndolo, y no a los bárbaros que a sangre y fuego se apoderaron de bienes y almas?

ARTURO ACERO P.

La ciencia que más cambia su ortodoxia

La universidad bogotana y la enseñanza de la medicina en el siglo XIX

Edwin Hernández Hernández
y Patricia Pecha Quimbay
Círculo de Lectura Alternativa,
Bogotá, 2003, 184 págs., il.

La formación de la tradición científica en América Latina, pocas veces se estudia como una forma de producción cultural. Los modelos heurísticos

tienden a ser de imitación y de difusión al reproducir actividades europeas o de los Estados Unidos en un medio ambiente exótico o, en el peor de los casos, no científico. Sin embargo, Diana Obregón plantea que existe un virtual consenso entre los estudiosos, en cuanto a la necesidad de superar el paradigma difusionista y reemplazarlo por un examen más sofisticado de las particulares circunstancias sociales y culturales de América Latina (Obregón, 2002, pág. 32).

El objetivo del libro que nos ocupa es una historia de la enseñanza de la medicina en el siglo XIX, en la Universidad Nacional de Bogotá. Cada uno de los siete capítulos demuestra los principales cambios estructurales, según los autores, que se dieron en el ámbito político y social y, a su vez, determinaron el destino, la organización y los alcances de la instrucción pública universitaria y la enseñanza de la medicina en el siglo XIX.

La publicación examina el inicio del médico como un profesional a partir de las posibilidades concretas de la utilización del conocimiento y de las funciones de la medicina, teniendo en cuenta la organización del Estado-nación y las transformaciones económicas y políticas de la sociedad. Los médicos a partir del siglo XIX configuraron su espacio social como profesionales: i) demostrando sus habilidades y técnicas de la salud ante la sensible falta de asistencia social a las enfermedades y las epidemias; ii) asegurando, a su vez, la reproducción y el futuro profesional del grupo; y iii) articulando un discurso que justificara y legitimara el desarrollo de la medicina en la sociedad colombiana, al establecer su saber como poder. Christopher Abel advierte que estos movimientos se complementaron con esfuerzos para rechazar y suprimir el trabajo de los curanderos populares y golpearon el núcleo de la cultura popular, mulata y mestiza, violando los valores comunales de los habitantes afrocolombianos y amerindios (Abel, 1996, págs. 43-44). Frank Safford afirma, igualmente, que uno de los objetivos explícitos de las